



Reflexión Política

Universidad Autónoma de Bucaramanga

reflepol@bumanga.unab.edu.co

ISSN (Versión impresa): 0124-0781

COLOMBIA

2005

Francisco Roberto García Samaniego

ENTORNO A LA GLOBALIZACIÓN. ¿CUÁLES SON LOS CAMBIOS PARA
INTERPRETAR LAS INSTITUCIONES POLÍTICAS?

Reflexión Política, diciembre, año/vol. 7, número 014

Universidad Autónoma de Bucaramanga

Bucaramanga, Colombia

pp. 54-68

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

Universidad Autónoma del Estado de México



En torno a la globalización. ¿Cuáles son los cambios para interpretar las instituciones políticas?

Sumario

Discusión introductoria; Procesos de globalidad política; La frágil soberanía Estatal de nuestros días; Los efectos de la globalización en la sociedad y la cultura; Los afectos en la vida individual globalizada; La Modernidad reflexiva; Nuevos modos de representación y participación política en la globalidad.

Resumen

Actualmente existen líneas de investigación sobre aquellos fenómenos presentes que son producto de la globalización, los cambios y los efectos que le siguen producen en la política, la sociedad y la cultura. En este caso haremos referencia a lo colectivo, en tanto y en cuanto, trae parejos profundos conflictos afectivos del entorno individual de algunos seres humanos que afrontan dichos cambios que repolitizan lo público. Y dichos efectos globales entorno a la democracia, y sus instituciones, replantea las formas de interpretar el conflicto social, su visión política y sus efectos sociales a largo plazo. Es decir, la globalización económica y tecnológica de los medios y las redes electrónicas permiten una multiculturalidad que hace desestructurar los referentes tradicionales de identidad. Y al desestructurar el sujeto social unificado que representaba las figuras del pueblo y de nación se descubre el carácter conflictivo que hoy adquiere las configuraciones de lo colectivo y de lo público-político.

Palabras clave: Globalización económica, Globalidad política, Sociedad del riesgo, democracia, Instituciones políticas.

Abstract

Nowadays, there are investigation topics about those present phenomenons which are a globalization product, the changes and the effects that follow it and what produce in politics, society and culture. In this case, we will refer to the collective which bring similar deep affective conflict in the individual contour of some human beings who face those changes that get over politics in the public. Those global effects around democracy and its institutions raise again the ways to interpret the social conflict, its political vision and its social effects for a long period. So, the economic and technologic globalization of the media and electronic nets lead multiculturality that make to explode the traditional relatives of identity. And when the unified social subject who represented the figures of people and a nation explode, it gets bare the problematic character that today acquires the configurations of the collective and the public.

Key words: Globalization, Political Globality, Risk Society, Democracy, Political Institutions.

Artículo: Recibido; septiembre 7 de 2005; aprobado octubre 27 de 2005

Francisco Roberto García Samaniego. Politólogo, Magister. Centro de Investigaciones de Política Comparada de la Universidad de Los Andes. Mérida – Venezuela. Miembro del comité editorial de la Revista Venezolana de Ciencia Política (CIPCOM-ULA)

Correo electrónico: franciscogarcia_samaniego@hotmail.com; franciscogs@ula.ve



En torno a la globalización. ¿Cuáles son los cambios para interpretar las instituciones políticas?

Francisco Roberto García Samaniego

“La globalización está reestructurando nuestros modos de vivir, y de forma muy profunda. Está dirigida por Occidente, lleva la fuerte impronta del poder político y económico estadounidense y es altamente desigual en sus consecuencias. Pero la globalización no es sólo el dominio de Occidente sobre el resto; afecta a Estados Unidos igual que a otros países... La globalización influye en la vida diaria tanto como en los acontecimientos que se suceden a escala mundial... Las naciones afrontan hoy riesgos y peligros en lugar de enemigos, un cambio enorme en su propia naturaleza. Sólo de la nación se pueden hacer estos comentarios. Dondequiera que miremos vemos instituciones que parecen iguales que siempre desde afuera, y que llevan los mismos nombres, pero que por dentro son bastante diferentes. Seguimos hablando de la nación, la familia, el trabajo, la tradición la naturaleza, como si todos fueran iguales que en el pasado. No lo son”.

Anthony Giddens. Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas. Taurus, Barcelona, 2000.

Discusión introductoria

Como bien sabemos la globalización ha cambiado nuestras formas de pensar el mundo, sus entornos culturales, económicos y políticos. Todo ello de la mano de los medios de comunicación, las nuevas tecnologías y ONG, que están permitiendo una mayor información sobre la gestión de sus gobiernos. Logrando mayor demanda por parte de la sociedad civil ante las promesas incumplidas de los políticos de turno. Y ello ha venido minando en cierta medida la función y confianza en los partidos políticos como puentes idóneos entre la sociedad civil y el Estado en busca de una mejor gobernabilidad de los sistemas políticos. Como se ha llamado, la gobernanza política entorno a la rendición de cuentas de los políticos y gobiernos en la globalidad política.

Ello ha generado políticos anti-partidistas o tecnócratas alejados de la profesionalización política. Casos como políticos en América Latina del estilo de Fujimori en el Perú; Bucaram, del Ecuador; Carlos Andrés Pérez II en Venezuela; Carlos Menem en Argentina; Color de Melo y Lula Da Silva en Brasil, entre otros. En la actualidad, Eduardo Rodríguez de Bolivia, Alfredo Palacio del Ecuador, Toledo del Perú y Hugo Chávez de Venezuela.

De estos políticos extra-partido, neopopulistas y tecnócratas, la democracia se enfrenta a las graves crisis sociales, a la que se ven afectados la mayoría de los países en la región por la desafección política que generan en las naciones estos liderazgos personalistas. En sí, el ciudadano ve, y

siente poca confianza hacia sus instituciones políticas, y por su puesto hacia los líderes políticos y sus partidos.

Es decir, globalizar la democracia implica políticos y partidos que piensen políticamente de forma global, tanto en los asuntos sobre los Derechos Humanos, la protección del medio ambiente, los ajustes económicos, los movimientos migratorios, las nuevas formas de gestión de la administración pública, las nuevas tecnologías, y la influencia de los medios de comunicación en el desarrollo de la sociedad, para la ampliación de la democracia, buscando mayores niveles de comprensión del mundo actual y no encerrándose en ideologías políticas y económicas, ya en desuso. Todo ello de la mano de nuevas e innovadoras formas teóricas de interpretar estos cambios en la globalización, tanto económica como política y cultural.

Por su parte los políticos populistas, neopopulistas, autoritarios, generan situaciones de conflicto social y buscan culpar como chivos expiatorios a los mercados internacionales, u organismos internacionales como; BM, FMI, BID, OEA, CAF, o países desarrollados, entre otros. Cuando sabemos que son las malas gestiones clientelares, corruptas y retrógradas, las provocadoras y generadoras de tanta hambre y pobreza para la sana construcción social en América Latina.

Estos políticos de micrófono, sin partidos, y sin proyectos de país, sin acciones claras de gobierno, les resulta sencillo engañar a sus pueblos haciéndose valer de una cínica legitimidad que no se posee. Creyéndose con el derecho a violar sus constituciones y pactos políticos

cada vez que se encuentran acorralados por sus sociedades.

En efecto, globalizar la democracia lo entendemos como una forma de reinventar lo político y la política en función de crear mayor confianza y desarrollo armónico, tanto en los asuntos concernientes a la función de gobierno, como de la economía.

En fin, trataremos en este trabajo sobre los cambios en las instituciones políticas a raíz de la globalidad política, y cómo democracia debe por tanto reinventarse en sus espacios públicos políticos para poder auto-organizarse entorno a la globalidad política y la globalización económica, ello implica normalizarse, sancionarse y limitarse. Implica, volver a redescubrir la política y cómo ella puede volver a institucionalizar la democracia fundamentada en los partidos políticos como formas de gobierno para dirimir el conflicto en la sociedad desbordada y en la globalización desbocada para buscar más confianza entre los ciudadanos desde amplias posturas teóricas en la ciencia política actual.

1. Procesos de globalidad política

La lucha se libra en varios frentes: El primero, en la relación del Estado Nacional soberano, en la era de la globalidad y la segunda modernidad que sobrepasan los límites del Estado y su soberanía tanto política como territorial en los aspectos culturales e imaginativos. Explicamos: en el ámbito político, se está ante procesos de integración como el ALCA¹, Mercosur², TLC³, Unión Europea⁴, entre otros, los cuales obliga a

¹ El Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) para el comercio hemisférico occidental es un plan que fomentará el crecimiento económico y las oportunidades económicas, promoverá la integración regional y fortalecerá las democracias. El ALCA se constituirá en el mercado libre más extenso del mundo, con un PIB combinado de alrededor de US\$.13 billones en 34 países y cerca de 800 millones de consumidores, desde Alaska hasta el extremo de América del Sur. Fuente, Embajada de los Estados Unidos de Norteamérica.

² Tratado de la Asunción de Paraguay de 1991, países firmantes son: Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. Para el libre comercio en la región del Cono Sur en América del Sur. (MERCOSUR)

³ Tratado de libre comercio de América del Norte, entre México, EU. y Canadá y Chile desde 2003. (TLC, NAFTA) Con la ratificación de Clinton tres días después de ser elegido entra en vigencia en 1993. Pero existe una larga historia que se remonta a los años cuarenta. Para un análisis más detallado sobre el tema. Véase, Wettstein Morador, Mariana. *La integración latinoamericana: ¿En busca de nuevos caminos?* Impreso en IMMECA, Mérida-Venezuela, 1999, pp. 357.

⁴ En la actualidad son 15 los países miembros. Ellos son: Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Grecia, Irlanda, Italia, Reino Unido, Luxemburgo, Países Bajos, Portugal y Suecia. Originariamente se llamó Comunidad Económica Europea (CEE) o Mercado Común Europeo. Organización económica de carácter supranacional, instituida en el tratado de Roma el 25 de marzo de 1957. Pero es seis (6) años antes, en 1951, fecha fundacional de la CECA, hasta la firma del tratado de Roma, y fueron varios los intentos para la creación de un mercado común. Pero fue posible gracias al llamado informe Spaak de abril de 1956 y la reunión en Venecia de los ministros de los seis (6) de la República Federal Alemana, Bélgica, Francia, Holanda, Italia y Luxemburgo. Proceso de larga historia de integración y cooperación, en la cual ya cuenta con más de 15 miembros y en la espera de 13 países que están tramitando su ingreso futuro como son: Bulgaria, Chipre, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Malta, Polonia, República Checa, Rumania y Turquía. Luego de las votaciones irlandesas a favor, ratificando de esa



todos los países firmantes, vivir en democracia, pero de manera transnacional, vivir en democracia local/global. Por tanto, en lo territorial se desdibujan las fronteras, además de una notable necesidad de intercomunicación para paliar los efectos de la globalización económica en los Estados con economías débiles*.

En cuanto al segundo frente de lucha, el mismo se da cuando se sobrepasan las otras concepciones culturales tradicionales de la época industrial de la primera modernidad. Tratándose de un vertiginoso paso dado por el intercambio diario de bienes y servicios de consumo masivo de la época postindustrial de la modernidad reflexiva.

Por ejemplo, los símbolos pertenecientes al mundo de la globalidad, los encontramos en los aeropuertos internacionales, en donde se observa gente de todas partes del mundo, o personas de una misma región interactuando. Obviamente, ya es posible observar los primeros efectos de la era global en sitios públicos de interés privado. Y en cualquier caso, el hecho radica con la rapidez con la cual hoy gentes de todo el mundo se transportan y comunican gracias al alto auge y desarrollo de las tecnologías. En ese sentido, hacemos también referencia a la presencia del Internet como nueva forma comunicativa instantánea. En tal razón, “actualmente, las principales actividades eco-

manera el Tratado de Niza para la expansión entre otros que desean participar. Y también la votación ciudadana por parte de los polacos para la entrada de su país en el año 2003. De hecho, su relativo “éxito económico” los ha llevado a la unificación monetaria, (UE) pero no escapan a la volatilidad e inestabilidad de los mercados internacionales que afectan sus predios. Así, como las votaciones para la constitución Europea de Holanda, Francia (2005) e Inglaterra, que ha dado mucha tela para la discusión política entorno a la conformación de un Estado Europeo. Por el rechazo de grandes poblaciones como los franceses.

* Ulrich Beck en su libro *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, hace un examen acucioso relata que en el mundo de la interconexión y medios masivos de comunicación, las nuevas generaciones deben pensarse entorno a sus significados e identidades colectivas. Por ello, nos remite a pensar que “vivimos desde hace algún tiempo en una sociedad mundial” que implica relaciones sociales políticamente organizadas fuera del los Estados nacionales, en fin donde la experiencia de vivir y actuar supera “por encima y más allá de las fronteras”. *Sociedad mundial no significa una sociedad de economía mundial, sino una sociedad no estatal*. (Paidós, 1998, p 146. ss.).

nómicas, sociales, políticas y culturales de todo el planeta se están estructurando por medio de Internet. De hecho, quedar al margen de dichas redes es la forma de exclusión más grave que se puede sufrir en nuestra economía y en nuestra cultura”. (Castells, 2001: 16)

Este postulado y forma de pensar el mundo es asumido por quienes sostienen que el cambio se ha dado a partir de un factor fenomenológico comunicacional, que provoca la continua y repetitiva reinención del imaginario cognitivo cultural de todos aquellos individuos que viven esa experiencia intercomunicativa del riesgo. Porque como bien lo ha señalado Ulrich Beck, en una fórmula simple: “El capital es global, el trabajo local. En todo el mundo y simultáneamente, el trabajo frágil aumenta con rapidez, es decir, el trabajo a tiempo parcial, por cuenta propia, los contratos eventuales y otras formas de trabajo para las que apenas hemos encontrado descripciones adecuadas”. (Beck, 2002: 17)

2. La frágil soberanía Estatal de nuestros días

Ante este fenómeno, digamos entonces, que la soberanía estatal “cae en desuso” (no sólo por lo comunicacional y político) por aquello de la transnacionalización del capital de los países o empresas transnacionales o multinacionales, ya no dependientes sino intercomunicadas en el mercado de los nuevos símbolos, de la sociedad del consumo masivo. En tal sentido, “si esta dinámica prosigue, dentro de diez o quince años cerca de la mitad de la población activa de occidente trabajará en condiciones de incertidumbre”. (Beck, 2002: 17)

Siguiendo nuestro análisis, nos encontramos ante una suerte de intercomunicación interdependiente recíproca de Estados y gobiernos, ciudadanos, movilización social mundial, por trabajo u otros oficios, de empresas, divisas y por lo tanto de las culturas. Como resultado de lo anterior, en suma, los ciudadanos comportan también sentimientos de rechazo a lo nuevo, a lo no planificado nunca observado pero siempre reclamado en el fuero interno de los afectos, y condicionado hacia el fuero externo dentro de las relaciones sociales. Es precisamente allí donde es preciso realizar estudios reflexivos sobre las nuevas condiciones de vida dentro de la segunda modernidad entorno a los problemas internos de muchas sociedades por los efectos de la globalización.

Es decir, “Los que viven en esta sociedad posnacional, global, están constantemente implicados en desechar las viejas clasificaciones y en formular otras nuevas. Las identidades y las culturas híbridas resultantes son precisamente la individualidad, que determina a su vez la integración social. De este modo, la identidad emerge de la intersección y combinación, y, por tanto, del conflicto con otras identidades”. (Beck, 2003: 74-75)

3. Los efectos de la globalización en la sociedad y la cultura

Actualmente existen líneas de investigación sobre aquellos fenómenos presentes que son producto de la globalización, los cambios y los efectos que le siguen producen en la sociedad y la cultura. En este caso, haremos referencia a lo colectivo, en tanto y en cuanto, trae parejos profundos conflictos afectivos del entorno individual de algunos seres humanos que afrontan dichos cambios que repolitizan lo público. Es decir, “la globalización económica y tecnológica de los medios y las redes electrónicas vehiculan una multiculturalidad que hace estallar los referentes tradicionales de identidad. Y al estallar el sujeto social unificado que representaba las figuras del pueblo y de nación se desnuda el carácter problemático que hoy adquiere las configuraciones de lo colectivo y de lo público”. (Martín-Barbero: en De la Roche, 1998:36)

Autores tales como Anthony Giddens, han sostenido que la globalización surge en el momento en que a finales de los sesenta, con la puesta en órbita del primer satélite, se produjo la comunicación instantánea entre dos partes cualesquiera del planeta en momentos instantáneos.

De este modo, las comunicaciones y la puesta en uso de las nuevas tecnologías, permitieron, de esos años acá, la comunicación de las personas para poder enterarse de lo que sucedía en un mismo día al otro extremo del mundo. Para nuestro trabajo de investigación, lo último expuesto radica en la globalidad, basada ésta en las nuevas tecnologías como medio de conexión entre los seres humanos en todo el globo; comporta cambios teledirigidos por los medios de comunicación masiva y dicho proceso de globalidad también toca a las instituciones políticas que deben reacomodarse para satisfacer las necesidades de los ciudadanos, para evitar conflictos sociales y poder mantener la función de la democracia en sus sistemas de gobierno.

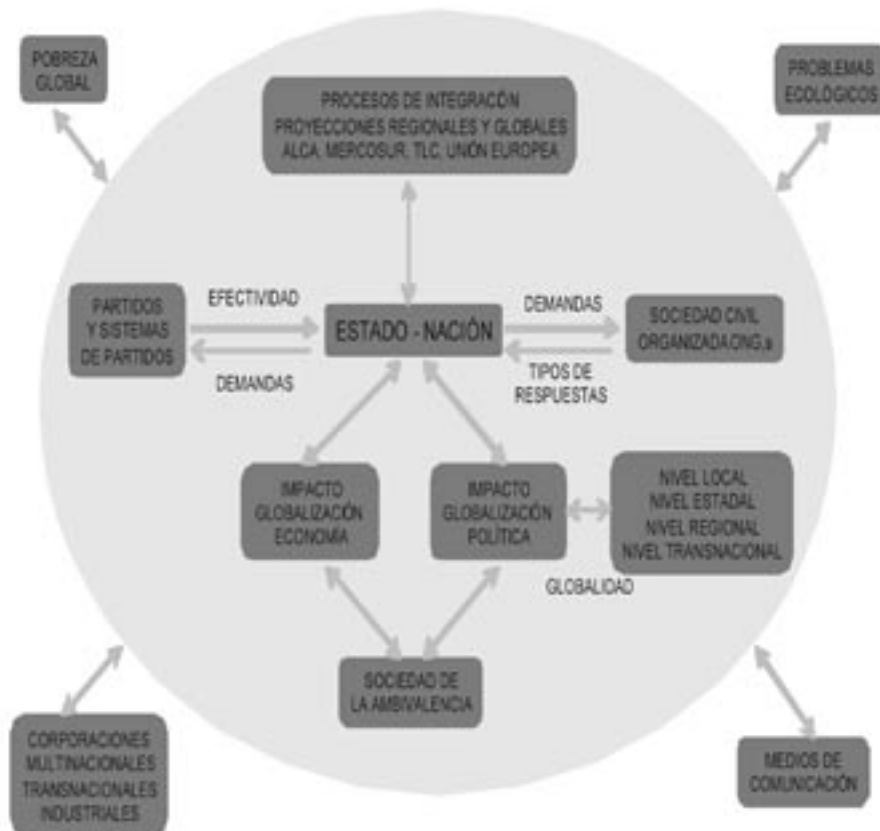


De hecho, vivir en la sociedad del riesgo significa plantear un nuevo estilo y tipo de democracia, en donde la política y lo político se proyectan de abajo hacia arriba. Es decir, la sociedad civil demanda más y mejores condiciones de bienestar social y se organiza para ello dejando atrás las instituciones tradicionales, y creando nuevas formas de participación política en donde las ONG y sociedad civil organizada demuestran su eficacia, pero también plantea un problema el cual es la falta de instituciones y partidos políticos organizados para satisfacer las demandas sociales. Ello trae como consecuencia un déficit de la democracia.

Asimismo, nuestra sociedad civil ha demostrado tener capacidad de tolerancia y de cultura

democrática a pesar del morbo de nuestros líderes políticos. En fin y como lo ha postulado Polly Toynbee: *“Todos éstos son motivos para pensar que gran parte de la globalización es fundamentalmente una fuerza beneficiosa, algo que merece la pena fomentar. Podemos ser evasivos y engañarnos a nosotros mismos, pero la verdad es que Occidente tiene razón al pretender extender su cultura por todo el mundo. Aunque no nos guste reconocerlo, todos somos misioneros y creemos que nuestros métodos son los mejores cuando se trata de asuntos verdaderamente importantes: La libertad, la democracia, la liberación, la tolerancia, la justicia y el pluralismo. Nuestra cultura es la cultura de los derechos humanos universales y no hay concesiones posibles”.* (Toynbee, 2001)

Niveles de interconexión global y local en la sociedad de la ambivalencia



* Véase para un análisis más detallado Appadurai, Arjun, *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. F.C.E., 2002.

4. Los afectos en la vida individual globalizada

Como veremos a continuación, Arlie Russell Hochschild, se pregunta en reciente escrito, “¿Cómo debemos entender los efectos de la globalización sobre el afecto? ¿Qué sabemos de ello, qué pensamos y sentimos al respecto? Si se forman más cadenas mundiales de afecto, ¿Los movimientos y las consecuencias se caracterizan por la bondad o la crueldad? Dado lo dura que es la pobreza, no son preguntas fáciles de responder. Pero no nos hemos ocupado plenamente de ellas, en mi opinión, porque, para la mayoría de nosotros, el mundo se globaliza a más velocidad que nuestros corazones. Vivimos en el mundo pero tenemos sentimientos locales”. (Russell, 2001: 189) Como resultado de lo anterior, en sí, cabría aplicar aquí, aquella presunción weberiana según la cual las teorías y conceptos de análisis no superan por más ni más, a la continua y fundante realidad del mundo en que vivimos.

Obviamente, el paso de una sociedad tradicional-industrial (modernidad clásica, primera modernidad) se debió a un proceso gradual, que supera sus fronteras, hacia una sociedad post-industrial de consumo (segunda modernidad). Esta última crea a su vez una globalización económica desigual en todas partes con relación a los niveles micro y macro económicos dentro de la sociedad. Lo mismo supone una globalidad política en proceso. De esa manera se da paso a una sociedad autónoma de consumidores, cada vez más necesitados de productos transnacionales, por aquello de la “infoeconomía” de Manuel Castells en redes de distribución masiva. Es por ello que, “Internet es un instrumento fundamental para el desarrollo del tercer mundo, opinión en la que coincido con algunas de las personas que realmente tienen la capacidad para cambiar las cosas, como Kofi Annan, Thabo Mbeki o Ricardo Lagos. Pero eso no quiere decir que a base de difundir Internet sin alterar el contexto de su utilización, conseguiremos transformar la situación actual, en la que un 50% de la humanidad sobrevive con menos de dos dólares al día y la mitad de la población no ha hecho o recibido una llamada telefónica en su vida”. (Castells, 2001: 21)

Desde entonces se han producido algunos cambios en relación a los efectos que la globalización tiene sobre los sentimientos y los afectos emocionales de los seres humanos que viven en pobreza y tratan de buscar seguridad tanto social como laboral. Como también los cambios que genera la globalidad política en las instituciones de la democracia representativa en el Estado de Derecho. Ello trae como consecuencia las migraciones masivas hacia países más desarrollados.

En esas condiciones de riesgo a muchos ciudadanos del mundo, y en especial a quienes provienen de los países subdesarrollados, les resulta difícil dejar atrás sus lugares de nacimiento para buscar fortuna y seguridad dentro de esta sociedad avanzada del riesgo e incertidumbre. Por ello, ya podemos observar sus primeros efectos, y es un hecho que relata muy especialmente Arlie Russell Hochschild, cuando nos explica, que las personas del mundo global; “no sólo quieren ganar más sino también tener más seguridad”. (Russell, 2001: 191) En sí, esa inseguridad generada por las crisis que provoca la misma globalización en los países en vías de desarrollo, ha generado movimientos migratorios que alcanzan a más del 2% de la población mundial.

Lo que sí se desprende con claridad, es que ese 2% de la población mundial cree que la “emigración es un billete de lotería hacia una vida mejor, pero también una póliza de seguros contra las devaluaciones de moneda y las bancarrotas empresariales en el país de origen”. (Russell, 2001: 191)

Nada más incierto para los ciudadanos del mundo que deben confrontar dicha situación de inseguridad y riesgo, como una posible solución al paro y la economía informal, del trabajo cívico, en donde las instituciones tradicionales de la política no logran dar respuestas coherentes. Y ello crea políticos no profesionales de los partidos lo que termina generando populismos y autoritarismos. Así, podemos observar cómo, desde la época del general Boulanger hasta la llegada al poder de Hugo Chávez, ha sido y sigue siendo un fenómeno sinónimo de crisis social, política y económica por la fractura entre los ciudadanos, fractura entre los que se beneficiaron y los que fueron víctimas de la modernidad,

⁵ Aquí, no pensamos abordar el tema sobre *la Consolidación Democrática*. Pero para un análisis más profundo sobre el tema en cuestión, véase en especial, el clásico concepto de *Poliarquía* de Robert Dahl en su emblemático libro *La Poliarquía*. Además véase, O’ Donnell, Guillermo en artículo publicado en la Revista Nueva Sociedad, N° 144. “Ilusiones sobre la consolidación”, Caracas, Julio-Agosto 1996. Véase, también, J. Linz: “Transitions to democracy”, en *Washington Quarterly* N° 13, 1990, p. 156. En donde hace la afirmación, que la única jugada posible “the only in town”. Posición rebatida por O’ Donnell, en el artículo al que hacemos referencia.



en el proceso de establecimiento de la democracia y los partidos, que en muchos sentidos se alejaron de las formas modernas de la política para satisfacer las demandas sociales por la no rendición de cuentas hacia la población, que demandaba mejoras sociales, y que el Estado de bienestar, entorno a la social democracia y el social cristianismo, no suplió. Mucho menos el comunismo y socialismo de corte totalitario.

Por ello, los movimientos neo-populistas acuden a una dialéctica simplificadora y anti-política en la cual enlazan argumentos procedentes de ideologías teóricamente heterogéneas, que para épocas de globalidad política y globalización económica no dan respuestas satisfactorias.

De hecho, ya Klaus Von Beyme lo ha analizado muy bien cuando expone: “Las relaciones de intercambio entre cultura y economía han pasado a primer plano”. (Von Beyme, 1994:155) Así pues, como ya se mostró anteriormente, la explicación aportada por Beyme, se refiere a la comercialización de la cultura. Tratase del intercambio que se produce dentro del ámbito del estudio de lo cultural y politológico. Tratase de una suerte de multiculturalismo en donde la primera modernidad se recrea, afectando sin embargo todo lo que toca. Es decir, la globalización de la segunda modernidad, también toca las relaciones afectivas dentro del imaginario valorativo de hombres y mujeres que viven en el mundo del riesgo. Es más, lo encontramos en “la expresión cultural del nuevo sentimiento vital es el *pop art*, que privilegia la iconografía del mundo cotidiano”. (Von Beyme, 1994: 154) Afectando así, las instituciones creadas en la primera modernidad.

Aunque no debemos pasar por alto el hecho de que en las sociedades en vías de desarrollo, la “infoeconomía” propuesta por Manuel Castells, está en etapa embrionaria. Porque si algo es evidente es que, “los países con economías débiles, están sumamente golpeadas por graves crisis políticas y económicas en busca, además de su consolidación democrática”.⁵

Para decirlo en palabras de Alain Touraine, “ya no creemos en el progreso (...) La afirmación más fuerte de la modernidad era que somos lo que hacemos; nuestra vivencia más intensa es que no es así, sino que somos cada vez más ajenos a las conductas que nos hacen repensar los aparatos económicos políticos o culturales que organizan nuestra experiencia”. (Touraine, 1998: 27)

Entre otras dificultades, de lo que se trata, para algunos, es reinsertarse en el flujo de las

nuevas tecnologías. Sin embargo, otros, buscan encerrarse en sus propias vidas de solidaridades dispersas y limitadas. Pero en todo caso, ello depende del telescopio con que observemos, y además, si lo que vemos nos gusta, atrae y convence, porque ciertamente en nuestros días, “vivimos una mezcla de sumisión a la cultura de masas y repliegue sobre nuestra vida privada”. (Touraine, 1998: 27)

5. La Modernidad reflexiva

Hasta ahora hemos hecho mención (en grandes rasgos) de los profundos cambios que se experimenta hoy en la civilización a raíz de los fenómenos mundiales inscritos dentro de la era postindustrial globalizada, tanto del mercado, las instituciones políticas como de la cultura. Observándose entre otras razones, el hecho de que, “no sólo la economía está internacionalizándose. Las relaciones sociales y culturales también. Y por su puesto, las formas y los estilos de vida”. (Mires, 2001:14) Asimismo, “para muchos espacios de experiencia extraeuropeos, la globalización es un simple eufemismo que sirve para disfrazar una nueva forma de explotación e imperialismo; es decir, la dictadura del mercado mundial”. (Beck, 2002: 10)

Precisamente esta transformación lleva al cambio paradigmático de nuestra sociedad global. Y, en cualquier caso, este quiebre paradigmático del pensamiento moderno y sus prácticas políticas es lo que amplía nuestros criterios de análisis hacia posiciones auto-reflexivas, que por paradójico que nos parezca, es modernidad en sentido reflexivo.

Con la agravante de que “modernización reflexiva significa que un cambio de la sociedad industrial que se produce de forma subrepticia (oculta) y no planeada, a remolque de la modernización normal, de modo automatizado, y dentro de un orden político y económico intacto implica lo siguiente: Una radicalización de la modernidad que quiebra las premisas y contornos de la sociedad industrial y que abre vías a una modernidad distinta”. (Beck, 1994: 15)

Verbigracia, “decir postmoderno es como decir post-medieval, o, post-renacentista o post cualquier cosa que existió en el pasado. Lo que sí parece claro, es que, llámese como se quiera, un determinado modo de entender al mundo está siendo reemplazado por otro que fue imaginado (o soñado). Ese es el quiebre aludido, y, a ese me referiré con el nombre de revolución paradigmática”. (Mires, 1996: 152)

Lo que se desprende con claridad cuando hablamos de modernidad es que uno de sus principales ideales específicos, era el ideal de la política. De allí que: “La modernidad empieza cuando el espacio y el tiempo se separan de la práctica vital y entre sí, y pueden ser teorizados como categorías de estrategia y acción mutuamente independientes, cuando dejan de ser -como solían serlo en los siglos premodernos- aspectos entrelazados y apenas discernibles de la experiencia viva, unidos por una relación de correspondencia estable y aparentemente invulnerable”. (Bauman, 2003: 14) Porque la política y lo político cohesionaban el orden dentro de las sociedades industriales de la primera modernidad.

En tal sentido, tanto en la primera, como en la segunda modernidad, lo político y la política siguen siendo fundamentales para establecer las condiciones básicas para las relaciones sociales tanto en los ámbitos internos como a niveles externos, entre los seres humanos en espacios tanto públicos como en los privados en sus demandas.

Por ello, “el paso de la primera a la segunda modernidad no se efectúa- y esto es lo esencial - como un trastorno original ni como una revolución, sino como algo no político, fuera del Parlamento, del gobierno y de la vida pública, o incluso como un gran cambio producido por las consecuencias asociadas, cambio que solo se hace visible, de manera paulatina y en toda su profundidad y alcance, en el contraste de las distintas opiniones”. (Beck, 2002: 22)

6. Nuevos modos de representación y participación política en la globalidad

Lo que ha sucedido, por tanto, es un cambio con respecto a los modos de establecer las agendas políticas a raíz de los cambios en la representación y participación de los ciudadanos. Es decir, entran en juego las nuevas estructuras e instituciones comunicacionales y organizativas como las ONGs para establecer las agendas dentro de la toma de las decisiones como componentes en pugna con los tradicionales partidos políticos. Asimismo ya no es la legislación la principal para la resolución de los conflictos sociales dentro de los Estados y los gobiernos. Porque la política, “fue durante la fase clásica de la modernidad el principal instrumento para establecer la agenda de elección, fue la legislación. Porque la elección para el individuo como elector fue su principal motivo de preselección a sus legisladores de

un Estado laico”. (Bauman, 1999: 81) Con la entrada de la modernidad, quedan algunos de los pensamientos del mundo pre-moderno y la explicación social cohesionadora de las relaciones sociales como aquellas que eran de tipo y criterio místico- religioso. Este fenómeno lo observamos aún hoy día en aquellos regímenes de corte populista que bajo el supuesto místico se hacen del poder.

De hecho, existen tipologías que han permanecido a lo largo del tiempo y que es común a cualquier forma tanto de populismo, como de neo-populismo: *el culto al jefe. El líder populista reivindica el “sentido común”* (Roland Barthes, *Mythologies*, 1957: 87) y se presenta como la alternativa a la crisis. Es el Mesías, que intenta simbolizar los valores del pueblo bajo una retórica marginal.

A cambio del culto al “jefe”, se propone una vuelta a una mítica edad de gloria, a los equilibrios tradicionales alterados por la corrupción de los políticos, bajo reformas plesbiscitarias de participación. El culto al *jefe*, desde las perspectivas míticas, casi religiosas, se presenta como un elemento indispensable para la comprensión del populismo y su vertiente moderna, el neopopulismo.

En este sentido, “aparecen identidades manipuladas por los vínculos mass-mediáticos e individuos que se refugian en la fe hacia los poderes políticos personalistas”. (Madueño, 2002: 55)

De tal manera, cuando hacemos alusión a la modernidad reflexiva, o segunda modernidad, la política democrática en torno a los partidos políticos de viejo corte, deja de ser el ideal cohesionador en manos del Estado Nación. De ésta manera se recrea una sociedad postindustrial, auto-organizativa, teledirigida en muchos aspectos imaginativos por las nuevas tecnologías. Pues en esas condiciones, toda interpretación que intentemos establecer se derrumba en el mismo momento en que las sociedades con economías débiles no acceden a las nuevas tecnologías de la era postindustrial de cambios políticos y económicos.

Pero también en el momento en que las sociedades desarrolladas se sienten vulnerables a los ataques terroristas y distintos movimientos anti-globalizadores que están planteando una nueva política contra el terrorismo global organizado, y que afecta tanto a países desarrollados (como el caso de los ataques terroristas el 11 de septiembre de 2001 en E.U, en Madrid 2004 y Londres 2005) como a países subdesarrollados (como el caso de Colombia con los grupos



Aspectos que afectan el desarrollo de la democracia



guerrilleros y paramilitares, Iraq, Afganistán, Bosnia, entre otros en el mundo).

Como resultado de lo anterior, a los individuos como ciudadanos mundiales, consumidores de bienes y servicios, en esas condiciones (de pobreza) les resulta difícil acceder a unos mejores niveles de vida. Y para los segundos, el temor a sentir la inseguridad ante los movimientos terroristas. Es decir, todos sufrimos en el mundo de la globalización económica y de la globalidad política, la desarticulación institucional, inseguridad y el riesgo, tanto ciudadanos de países

pobres (subdesarrollados) como los ciudadanos de países ricos (desarrollados). Estamos ante la igualdad de condiciones frente a problemas de la era de la globalidad en la sociedad del riesgo, incluso hasta del riesgo ecológico.

En este sentido, “el discurso sobre la segunda modernidad, o sobre la modernización reflexiva, apuntan ante todo a una autocrítica radical de la teoría y sociología de la modernización occidental. Con él se abre un nuevo espacio para un debate cosmopolita acerca de los objetivos, valores, presupuestos, contextos

⁶ Véase, Giddens, Anthony. *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, Taurus, 2000. También Véase, Giddens Anthony. *La tercera Vía. La renovación de la social democracia*, Taurus, 1999. Para Giddens, “La política de la vida no es una política de oportunidades de vida sino de estilo de vida. Se refiere a las discusiones y luchas sobre cómo (en tanto que individuos y en tanto que humanidad colectiva) debemos vivir en un mundo en el que lo que solían establecer la naturaleza a la tradición está sometido ahora a decisiones humanas”. Véase, Giddens, Anthony, *En defensa de la sociología*, Alianza Editorial, 2000, p 84.

y posibles senderos de modernidades alternativas”. (Beck, 2002: 22)

De hecho la gente del mundo que padece la pobreza, (por diferentes motivos: conflictos políticos, étnicos, religiosos o terroristas, ecológicos) generada dentro de sus países, y con débiles economías, se ven y se sienten desplazados de la sociedad del consumo. Son vistos y catalogados por el mercado global, como “seres humanos anormales”, sociedades subdesarrolladas “anormales”. “La verdad desnuda es está: sin seguridad material no puede existir libertad política, ni por tanto democracia alguna; y entonces todos nos sentimos amenazados por nuevos y antiguos regímenes e ideologías totalitarios”. (Beck, 1998: 98)

Pareciera ser, que las sociedades pobres, son miradas como sociedades folclóricas “culpables ellas mismas” de su propia tragedia política y económica. En donde la culpa viene dada por sus propias clases políticas.

No olvidemos que la interconexión e intercomunicación de la *globalidad política* sucede mucho más rápido que nuestras vidas diarias. Además, por muchas vías un tanto conflictivas, como el terrorismo, narcotráfico y otros fenómenos no menos importantes.

De hecho los medios de comunicación sirven como transmisores de angustias, por la transmisión diaria de informaciones negativas que en los receptores produce angustia y desconfianza. Que en muchos sentidos quiebra la confianza de los mercados internacionales y provoca en el ciudadano la despolitización a la democracia como modelo de régimen político. Presunción palpable con la aparición de liderazgos *outsider*. Es decir, líderes políticos alejados de la profesionalización política entorno a partidos políticos. Lo que producen estos liderazgos es; los populismos y neo-populismos de corte anti-políticas, que promueven el quiebre de las instituciones creadas por los procesos democratizadores. Aumentando así los conflictos sociales, políticos y económicos en los países donde se generan y recrean como Mesías, promotores de la anti-política, y ello genera una alta tasa de desconfianza hacia las instituciones de la democracia representativa.

Sin embargo, “muchos de los valores y fines de carácter último que parecen orientar la acción de un hombre no los podemos comprender a menudo, con plena evidencia, sino tan sólo, en ciertas circunstancias, captarlos intelectualmente; más tropezando con dificultades crecientes para poder revivirlos por medio de la fantasía endopática a medida que se aleja más

radicalmente en nuestras propias valoraciones últimas.” (Weber, 1992: 7)

Al mismo tiempo, el elemento de control a individuos panópticamente, comporta un elemento hacia a dentro de sí mismo con respecto a los demás. Se ve en muchos aspectos ya condicionados por las acciones sociales ya preestablecidas. Esas acciones preconcebidas eran lo que en la modernidad tradicional lograba cohesionar. En la época de la modernidad reflexiva (segunda modernidad), el elemento valorativo, panóptico ya no limita las conductas sociales, ello nos remite a revivir esos valores, y con hechos a fines, desprovistos de significado en la sociedad global de lo heterogéneo.

En tal sentido, “en el panóptico los internos estaban inmovilizados e impedidos de cualquier movimiento, confinados dentro de gruesos muros y murallas custodiados, y atados a sus camas, celdas o bancos de trabajo. No podían moverse porque estaban vigilados; debían permanecer todo momento en sus sitios asignados porque no sabían, ni tenían manera de saber, dónde se encontraban sus vigilantes, que tenían libertad de movimiento”. (Baumam, 2003: 15)

Otro tanto ha ocurrido en el cual la modernidad clásica debe revivirse para comprender el declive de ella misma y poder explicar la segunda modernidad que es en sí, modernidad reflexiva. Puesto que, “la modernidad postmoderna, al no ser puramente moderna, debe pensar de nuevo a la modernidad y de nuevo significa en sentido estricto, desde sus propios orígenes (...) resulta así inevitable en lazar el pensamiento postmoderno, lo que obliga a retornar, es decir, a dialogar con autores que la modernidad dio por superados que tienen mucho todavía que decir”. (Mires, 2001: 9) Casos como los estudios clásicos de Hobbes, Maquiavelo y en especial Montesquieu, junto con Tocqueville, son de gran relevancia para repensar la democracia como sistema representativo de gobierno. Además de ver la democracia y la política, no única y exclusivamente como forma de gobierno, sino como forma de vida.⁶

Finalmente, bien podríamos decir que la acción del individuo no responde ante terceros. Pero en realidad, resulta todo lo contrario, porque nuestras acciones que pueden parecer individuales, y pueden en algún momento tener consecuencias en terceros que a su vez tendrán consecuencias en otros y así sucesivamente que los políticos deben estar atentos para poder dar respuestas efectivas en cuanto al cambio global de las instituciones de la democracia. Y además se ve afectado y obtiene significado en el proceso



de socialización. Por la misma razón, el proceso de socialización según Bauman, “no tiene fin; se prolonga durante toda la vida y produce una compleja interacción entre libertad y dependencia”. (Bauman, 1990: 38) Y la dependencia es la base social del poder panóptico de la primera modernidad.

Es una suerte de socialización de la individualización “interna” que se puede considerar ciertamente desde aspectos tanto religiosos: moralidad, privacidad íntima, entre otros, como la búsqueda de un trabajo (en busca del beneficio propio) para la obtención del bien material más deseado por el hombre como lo es el dinero. El dinero les permite a los hombres (desde su creación hasta ahora) en su acción social acceder a los bienes de consumo y servicios creados por terceros, mejora el sistema de cambio (sociedad capitalista de consumo) pero, en el caso de la acción social que está orientada por otros, por sus acciones y repercusiones en la sociedad. Somos una parte de un todo, que a su vez se relaciona con su entorno, por lo tanto, el individuo (socializado) es una parte del todo y, el todo es también parte del individuo.

Asimismo ser parte de un todo implica además, por los cambios drásticos del mundo de hoy, un proceso de socialización secundaria producida por razones de múltiples explicaciones, por condiciones externas que obligan a los individuos a un desconocimiento a su socialización primaria para adaptarse a los nuevos procesos y estructuras de la vida y de las instituciones. Es precisamente allí en donde la globalidad cultural y la globalización económica han entrado en las instituciones políticas de la primera modernidad, sin que los políticos se den cuenta de lo que ello significa. Así, los políticos no cosmopolitas se pierden en un mar de ideologías pasadas, retóricas y borbónicas que nada aportan para los problemas de la sociedad del riesgo en permanente transformación.

Desde las posturas críticas a estos planteamientos se postula que: “lo que induce a tantos teóricos a hablar del “fin de la historia”, de postmodernidad, o articular la intuición de un cambio radical en la cohabitación humana y en las condiciones sociales que restringen actualmente a las políticas de vida, es el hecho de que el largo esfuerzo por acelerar la velocidad del movimiento ha llegado ya a su límite natural”. (Bauman, 2003: 16)

En sí, y como lo propone Bauman: “La dialéctica de la libertad y la dependencia empieza con el nacimiento y termina con la muerte”.

(Bauman, 1990: 39) Es por ello que el proceso de socialización nunca se agota en la vida de los hombres de distintas sociedades. Y es precisamente ahí en donde la globalización tiene un rol de importancia porque los cambios que produce, tanto en lo económico, político como en lo cultural, nos remite a una continua socialización y resocialización de nuestras vidas, tanto colectivas (públicas) como cotidianas. Es decir, tanto públicas como privadas. Entre tanto, “la desintegración social es tanto una afección como un resultado de la nueva técnica del poder, que emplea como principales instrumentos el descompromiso y el arte de la huida”. (Bauman, 2003: 19)

Es un hecho que el individuo responde en su gran mayoría a conductas en masa (colectivas) en los asuntos políticos. Diríamos entonces que el consumo se manifiesta en una relación en donde el que no consume no pertenece a la sociedad de consumo. Se corre entonces un estado y situación de desamparo, tanto social como Estatal. Ello afecta de manera drástica la función de la democracia en los Estados que padecen graves crisis, tanto económicas como políticas.

Más aún, “nuestra vida está incidiendo en la manera como se están conformando las formas culturales. Siempre ha sido así. Pero cada momento, cada tiempo en particular, ha tenido su manera, sus formas de expresión ¿Cuáles son hoy día esas formas? Se trata de dar una respuesta, puramente descriptiva en esta primera aproximación, porque sabemos que debemos ir hacia la interpretación/explicación de por qué es así y no de otra manera”. (Bisbal; Pasquale, 1999: 97)

Es así como los pobres (“invalidan los resultados de la socialización anterior y exigen una reestructuración radical del comportamiento, lo que a su vez requiere nuevas habilidades y nuevos conocimientos”) (Bisbal; Pasquale, 1999: 39) se enfrentan a la sociedad que los hace invisibles para no sentirse parte de esa marginación impuesta. Y, si hemos dicho que somos parte de un todo, también esa marginación nos afectará de manera negativa más que de manera positiva en algún momento. Dentro del ejercicio de la gobernabilidad democrática en el mundo de la globalidad de manejo sumamente conflictivo y violento. Porque los marginados buscarán a como de lugar ser parte de la sociedad de consumo, o en oposición a ella, lo llevará hacer cualquier cosa, tanto lícita como ilícita, para alcanzar ese fin por el medio que tengan disponible.

Grosso modo, afianzaremos entonces la idea en la cual la sociedad de consumo (sin proyección social en la democracia de partidos actuales) marginará cada día más a los seres humanos sin recursos, una suerte de postmodernidad periférica de las desigualdades que en muchos casos olvida la “infoeconomía” de la modernidad reflexiva. Y se debe tener en claro que los medios de comunicación, en especial la televisión, desencadenan múltiples conflictos por la publicidad que transmite en todo el mundo de productos y bienes que muchos seres humanos están limitados a obtener. Ello produce conflictos sociales que se multiplican debido a las malas gestiones de los gobiernos e instituciones, partidos políticos o líderes que representan a miles de ciudadanos no cumpliendo con un mejoramiento de los sistemas de vida de muchos ciudadanos que padecen ante los riesgos y la inseguridad social y de vida.

Digamos siguiendo a Bauman que: “por otra parte, el equilibrio nunca es el mismo para todos los seres humanos. Recordemos el papel que desempeñan los recursos disponibles para que una elección sea una proposición realista y viable. Recordemos también la influencia que los horizontes establecidos por la situación social original tienen sobre los proyectos de vida y los objetivos que nos parece atractivo perseguir... Lo que llamamos privilegios se nos presenta como un mayor grado de libertad y un menor grado de dependencia.” (Bauman, 1990)

Siendo así la situación que se presenta que en la época de la segunda modernidad, o de la modernidad reflexiva, debemos pasar ahora hacer análisis sobre las formas y los nuevos modos explicativos en los lenguajes y símbolos del mundo de la globalización y de la globalidad política por los cambios políticos y sociales que se presentan en la actualidad en la sociedad occidental.

Es por ello que, “resultan más responsables de la crisis actual los actores públicos que los privados, pues la función de aquellos es precisamente la de asumir la responsabilidad histórica sobre el destino colectivo; pero no por ello dejan estos últimos de ser también responsables, ya que también tomaron decisiones relativas a su propio ámbito privado (único sobre el que se asumen responsabilidades exigibles); decisiones que, al agregarse colectivamente, determinaron en buena medida el curso definitivo de los acontecimientos. Comencemos, pues, por pedir cuentas a los actores públicos, señalando su protagonismo de primera fila en el desencadenamiento de la difícil crisis actual”. (Gil, Calvo, 1993: 52).

En conclusión, de ahí que la globalización (en sentido económico) desdibuja los lindes de interés entre hombres, mujeres, mercados, capitales y gobiernos. En sí, descubrir la política y redescubrir sus bases, significa interactuar como *Homo Videns* (Sartori, 1998) en los terrenos de lo escenográfico e interactivo.

El asunto se torna escabroso por las desigualdades que ello ocasiona en muchas zonas, e incluso en los propios países más desarrollados. Por ejemplo en países como Estado Unidos, Alemania, Italia, España, Francia, Australia; se encuentran cúmulos de sub-culturas en pugna que proliferan cada día más por las migraciones causadas por las crisis económicas. Y estas clases migratorias en dichos países se encuentran separadas por redes de autopistas o zonas urbanas, que se auto excluyen de la clase social propia en donde se hallan. Y, las clases tradicionales los excluyen de diversas formas.

Por consiguiente, la globalización no tiene carácter uniforme en relación con los movimientos migratorios, y los políticos en el ámbito local tienen posiciones distintas de enfrentar tanto problemas económicos, como problemas de clases.

Asimismo se nos presentan por la crisis de la política los liderazgos *outsiders* de la política populistas “que como vendedores de milagros”, (Popper, Condry, 1998:34-35) aprovechan situaciones de descontento popular en épocas de transición conflictiva, para hacer uso de la propaganda populista-fascista, que margina la discusión democrática.

Estos “neo-líderes” hacen del insulto un discurso; y la confrontación su bandera, radicalizan a los sectores -lumpen- y enfrentan clases para hacerse del poder, como traficantes de esperanzas.

Los políticos están aprovechando y sacando ventaja del video poder, como forma de venta de un producto en el mercado de los telespectadores, en contra de sus oponentes políticos. Pero además, y de esa manera, está naciendo un nuevo tipo de liderazgo no proveniente de los partidos políticos tradicionales, ni mucho menos políticos de carrera política. Una suerte de líderes políticos anti-partido, *outsiders* (alejados de la forma partido de hacer la política y lo político) que por medio de su personalidad carismática (Weber) comienzan a tener relevancia política dentro del debate social, por la misma culpa de las promesas incumplidas por los partidos políticos tradicionales. Fenómeno presente en todas las democracias en la actualidad. Y es un problema, éste último, mucho más acentuado en las débiles democracias latinoamericanas.



No pensamos profundizar mucho en éste apartado sobre el fenómeno *outsiders*. Digamos simplemente que el espectáculo teledirigido y de cierta manera, las nuevas tecnologías, también socavan la función política, tanto de los partidos políticos como instituciones reguladoras de los conflictos sociales, como de los profesionales de la política y sus funciones públicas.

La nueva imagen del mundo, toca a las mujeres, la familia, la educación y el trabajo en el marco de la globalización económica y de la globalidad política entorno a las democracias representativas, y el Estado-Nación, ese es el cambio al que aludimos como proceso político que lleva implícita la globalidad política y la globalización de los mercados en el cambio institucional presente.

Referencias

- APPADURAI, Arjun. (2001): *La modernidad Desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*, Argentina, F.C.E
- BAUMAN, Zygmunt. (2003): *Modernidad líquida*, Argentina, F.C.E.
- (2000): *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Barcelona, Gedisa Editorial.
- (1999): *En busca de la política*, Argentina, F.C.E.
- (1990): *Pensando sociológicamente*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- BECK, Ulrich/Elisabeth Beck – Gernsheim. (2003): *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, Barcelona, Paidós.
- BECK, Ulrich. (2002 b): *Libertad o capitalismo. Conversaciones con Johannes Willms*, Barcelona, Paidós.
- (2002a): *la sociedad del riesgo global*, España, Siglo Veintiuno Editores.
- (2000): *La democracia y sus enemigos*, Barcelona, Paidós.
- (2000): “La Europa del trabajo cívico”, *Claves de Razón práctica*, Madrid, Núm. 106, p 4-14.
- (1999): *La invención de lo político*, Argentina, F.C.E.
- (1998^a): *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Barcelona, Paidós.
- (1998b): *¿Qué es la globalización?. Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Barcelona, Paidós.
- (1997): *La reinención de la política: Hacia una teoría de la modernización reflexiva*. En *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*, Madrid, Alianza Universidad.
- BISBAL, Marcelino. (2000): *Otros lugares para pensar la política. O consecuencias en la política de la mediación comunicativa*, Humanitas. Portal temático en humanidades, N° 12 C, Caracas.
- BRÜNNER, José Joaquín. (1999): *Globalización cultural y postmodernidad*, Chile, F.C.E.
- CASTELLS, Manuel. (2001): *La galaxia Internet. Reflexiones sobre Internet, empresa y sociedad*, Madrid, Plaza & Janes.
- (2003): *Una seguridad ilusoria*. Institut de Ciències Polítiques i Socials de Barcelona.
- DOGAN, Mattei. (2001): *La ciencia política y las otras ciencias sociales*. En Goodin, Robert y Klingemann Hans-Dieter (eds.) “*Nuevo Manual de Ciencia Política*”, Tomo I, España, ISTMO.
- DE VENANZI, Augusto. (2002): *Globalización y corporación. El orden social en el siglo XXI*, Barcelona, Anthropos.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor. (2000): *la globalización imaginada*, Argentina, Paidós.
- (1989): *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo Editorial.
- (1995): *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, México, Grijalbo Editorial.
- GARCÍA SAMANIEGO, Francisco Roberto. (2004): *La política y los medios de comunicación en la modernidad reflexiva*. En, Ciudad-Praxis y Política. Argentina <http://www.ciudadpolitica.com/modules/news/makepdf.php?storyid=336>
- (2003): “La globalización, modernidad reflexiva y los medios de comunicación en nuestros imaginarios culturales”. Revista Venezolana de Ciencia Política. Universidad de Los Andes - Postgrado de Ciencia Política. Mérida - Venezuela N.- 23 enero – junio.
- (2003): *Medios de comunicación y conflicto social en Venezuela*. Argentina. En, www.cpolitica.com
- GIDDENS, Anthony y HUTTON, Will (eds.) (2001): *En el límite. La vida en el capitalismo global*, Barcelona, Kriterion TusQuest Editores.

- GIDDENS A., BAUMAN Z., LUHMANN N., BECK U. (1996): *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Barcelona, Anthropos.
- GIDDENS, Anthony. (2000^a): *En defensa de la sociología*, Madrid, Alianza Editorial.
- . (2000b): *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, Madrid, Taurus.
- . (2001): *Lecciones globales*, NEXOS, N° 287, año 23, México.
- . (1999): *La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia*, Madrid, Taurus.
- HELD, David. (2000): *¿Hay que regular la globalización?. La reinención de la política*, Claves de Razón práctica, Madrid, número 99, enero/febrero.
- JAMESON, Fredric, ZIZEK, Slavoj. (1998): *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, Argentina, Paidós.
- MAGGI, Claudio, MESSNER, Dirk, LANDMAN, Lucretia. (2002). *Gobernanza global desde la perspectiva latinoamericana. Desafíos a principios del siglo XXI*. En, Maggi, Claudio; Messner, Dirk. (editores.). *Gobernanza global. Una mirada desde América latina. El rol de la región frente a la globalización y a los nuevos desafíos de la política global*, Caracas, Nueva Sociedad.
- MIRES, Fernando. (2001): *Civilidad. Teoría política de la postmodernidad*, Madrid, Editorial Trotta.
- . (1998): *El malestar en la barbarie. Erotismo y cultura en la formación de la sociedad política*, Caracas, Nueva Sociedad.
- . (1996): *La revolución que nadie soñó o la otra postmodernidad: La revolución microelectrónica; La revolución feminista; la revolución ecológica; La revolución paradigmática*, Caracas, Editorial Nueva Sociedad.
- LANZ, Rigoberto (coord.). (1994): *El malestar de la política*, Mérida-Venezuela, Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones.
- PEÑA C, Jesús. (2001): *Sociedad de la información y democracia. El impacto de las nuevas tecnologías en el orden político*, Revista Venezolana de Ciencia Política, N° 20, julio-diciembre, Universidad de los Andes, Mérida-Venezuela, Postgrado de Ciencia Política.
- PASQUALI, Antonio. (1963): *Comunicación y cultura de masas*, Caracas, Ediciones de la Universidad Central de Venezuela.
- PASQUINO, Gianfranco. (2000): *La democracia exigente*. Madrid, Alianza Editorial.
- POPPER, Karl, CONDRY, John. (1998): *La televisión es mala maestra*, México, F.C.E.
- RAMOS Jiménez, Alfredo. (1999): *Comprender el Estado. Introducción a la politología*, Mérida, Segunda Edición, Universidad de Los Andes, Centro de Investigaciones de Política Comparada.
- . (2000): *Homo videns. La sociedad teledirigida*, Madrid, Taurus.
- TOURAIN, Alain. (1998): *¿Podremos vivir juntos? La discusión pendiente: El destino del hombre en la aldea global*, Argentina, F.C.E.
- VALLESPÍN, Fernando. (2000): *El futuro de la política*, Madrid, Taurus.
- VON BEYME, Klaus. (1994): *Teoría política del siglo XX. De la modernidad a la postmodernidad*, Madrid, Alianza Universidad.
- . (2001): *Teoría política teoría: teoría política empírica*. En Goodin, Robert y Klingemann Hans-Dieter (eds.) "Nuevo manual de Ciencia Política" Tomo II, España, ISTMO.
- WEBER, Max. (1992): *Economía y sociedad*, México, F.C.E.
- ZOLO, Danilo. (2000): *Cosmópolis. Perspectiva y riesgo de un gobierno mundial*, Barcelona, Paidós.